Fr. Juan de la Cruz, francés, compañero de Fr. Juan Padilla al Norte, y murió en Tiguex, así se lee en Torquemada (Lib. XIX, c. 12, y Lib. XXI, c. 3). El diligentísimo P. Figueroa nombra siete, de los que hay que quitar á Fr. Angel de Valencia, á Fr. Miguel de Bolonia y á Fr. Francisco Facuencia ya enumerados, y que, según antes se demostró, llegaron en la segunda barcada, ni en 1526 ni mucho menos en 1527, y á Fr. Jerónimo Padilla, cuyo nombre no consta en ninguno de nuestros cronistas, á no ser que el mencionado Fr. Jerónimo de la Cruz, otro de los fundadores de la Custodia de Michoacán, se llamase Padilla, que también vino igualmente en la segunda barcada, contra lo que dice el Ilmo. Sr. Granados, pues se apellidaba Alcolacato. No me ha sido posible aclarar, si realmente hubo tres PP. Padilla, Jerónimo, Juan y Francisco, oriundos, el primero, de la Provincia de Santiago y los otros dos de la de Andalucía, como apunta el P. Figueroa, porque todos los autores que he tenido á la vista, sólo hablan de Fr. Juan; quedan por consiguiente tres.

Fr. Juan Nosarmendi, vizcaíno, falleció en Xochimilco el 27 de febrero de 1598, así Torquemada (Id., c. 79).

Fr. Juan de San Miguel, otro de los célebres apóstoles michoacanos, fundador del colegio de San Miguel y de algunos hospitales, murió en Tarecuato, ningún cronista asigna el año, sólo el P. Figueroa lo fija, 1555.

Fr. Juan Caro, dice Torquemada [Id.] que enseñó á los indios el canto llano y de órgano, y también bautizó más de cien mil.

Resta aclarar quiénes eran los otros tres religiosos, si el P. Fr. Juan de la Cruz no se comprendía en ese número por lo que escribe Herrera: "pasó con seis religiosos de su Orden," serían:

Fr. Antonio Beteta, otro de los apóstoles de Michoacán, Vetancourt le asigna el 7 de mayo de 1535 cuando acabó su carrera apostólica y salió de este mundo.

Fr. Jacobo Daciano ó de Dacia, de origen dinamarqués y de real sangre, que en unión del referido Fr. Martín de la Coruña, luego comenzó á evangelizar á los michoacanos, y entregó su alma al Criador en Tarecuato. El Dr. Romero "Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán," [pág. 100-México, 1862] dice que "bau-"tizó millares de indios. . . . era perito en las "lenguas griega, hebrea, alemana, france-"sa, latina y española; aprendió con perfec-

to hasta hoy acerca de este docto, celoso y benemérito fraile, que murió el 5 de febrero de 1590.

Fr. Juan del Aguila, de la Provincia de San Gabriel, como escribe el P. Moles (c. 20) vino en esta segunda barcada.

Fr. Antonio Cuéllar, guardián en 1539 de Etzatlán (Jalisco), murió, como se lee en Mendieta (Lib. V, c. 2) á manos de los indios cajanes, sublevados, el 14 de agosto de 1541.

Fr. Cristóbal Romero ó Zapata, fué copero de Doña Leonor, hermana de Carlos V, terminó su vida en Tula, de donde era guardián, el 16 de marzo de 1566, así lo refiere Vetancourt en su Menologio.

Fr. Antonio de Segovia, otro de los apóstoles de Michoacán, dice Mendieta (L. IV, c. 5) que era: "de admirable santidad y vida "observantisima, á quien elogiaba el P. Es-"calona *sobre todos*.... Vino de edad de 40 "años, y trabajó fidelisimamente en la con-"version de los indios, otros cuarenta y al "cabo de su vejez.... perdió la vista y cegó." Vetancourt también le encomia y pone el fin de sus días en Guadalajara. Torquemada trata de él con más extensión. Ninguno de estos escritores, asigna el año de su fallecimiento, se puede conjeturar que sería después

de la muerte del Ilmo. Sr. Ayala, obispo de Guadalajara, acaecida el 19 de setiembre de 1569 ("Documentos para la Historia de México" por el Sr. García Icazbalceta, tomo 2º, pág. 484), pues el P. Segovia profetizó que el sucesor del Prelado no vendría de otra Provincia porque estaba en la tierra; así se verificó, lo fué D. Francisco Gómez de Mendiola, Oidor de Guadalajara. El P. Tello y Mota Padilla dicen empero que llegó en la segunda barcada, (c. 49, pág. 137 y 138; c. 54, pág. 131 y c. XXIV).

Fr. Alonso Urbano, vino joven, aprendió el mexicano y el otomí, fué guardián de México, Puebla y Texcoco, pretendía pasar á Filipinas; pero el virrey Enríquez le mandó, por las súplicas que le hacían, que regresara, como lo hizo estando ya en Cuernavaca de camino; volvió á ser guardián de Tula. Era muy dado á la penitencia y oración: el 19 de setiembre de1592 dice Vetancourt que murió.

Fr. Alonso de Topas, á los tres años de su llegada, refiere el P. Figueroa, "se volvió á "España, por sugestion del demonio, y por "un auxilio del cielo regresó á esta Provin-"cia y murió en Puebla con fama de santi-"dad." Vetancourt en su Menologio el 7 de julio se ocupa de él.

Fr. Luis, llamado el francés, fué doctísimo y de sangre real, así lo escribe el P. Figueroa.

Fr. Luis de Soto, gran teólogo, según el P. Figueroa, á uno de estos dos se le llamaba compañero del Sr. Zumárraga.

Fr. Hernando, apellidado Segura y más conocido por *el pobre*, fué muy entregado á la contemplación, murió en el convento de Atoyac bajo de un techo, derrumbado por un fuerte temblor, siendo ya anciano; así lo anota el P. Figueroa.

Los PP. Gocial, Ricque y Rodenas que pasaron á Lima.

Los cuatro legos: Fr. García de Salvatierra, Mendieta (Lib. V, P. 1, c. 57) refiere la vida de este virtuoso lego con bastante extensión, dice que por no haberse realizado la reforma de los frailes en la isla de Santo Domingo, pasó á la provincia de México, "con un sacerdote llamado Fr. Hernando Pobre." Fué admirable por su continua penitencia y oración; refiere que mandó, cuando residía en el convento de Tehuacán, á las hormigas que perjudicaban el refectorio que estaba á su cargo, que no entrasen allí, y le obedecieron. También fué morador de Toluca, encargado de la portería, donde hizo algunas profecías, allí murió en 1591 rodeado de varios religiosos

que milagrosamente habían concurrido. El pueblo manifestó su veneración al tomar, por devoción, parte de su hábito. Diez meses después de sepultado, se encontró su cadáver como si acabasen de enterrarlo. Torquemada (Lib. XX, c. 74 y 75) dice lo mismo. Vetancourt en su Menologio, el 28 de febrero, igualmente trata de este buen hermano.

Fr. Hernando Leiva, escribe Torquemada (Lib. XX, c. 61), que hasta su muerte, acaecida en 1574 según el P. Figueroa, fué morador del convento de Cuernavaca donde resplandeció por su caridad, penitencia y oración.

Fr. Daniel el italiano, asegura Torquemada (Lib. XX, c. 61) que enseñó en Michoacán, además de la Doctrina cristiana, á bordar á los indios y falleció en Guadalajara. El P. Tello (c. 101, pág. 406) dice que se le reveló, cuando vivía en el convento de Zapotlán, la muerte de Fr. Francisco Jiménez el mismo día, y

Fr. Miguel Navarro, muy penitente y caritativo.

Viene muy bien recordar ahora lo que Fr. Pedro de Gante escribía á sus hermanos el 27 de junio de 1529: "El religioso que me "acompaña y yo hemos bautizado ya en es-

"ta provincia de México *más de doscientos*
"*mil* indios, una cantidad tal, que no me es
"posible numerarla con exactitud. Frecuen-
"temente nos ha sucedido haber regenerado
"*en un solo dia, catorce mil* indios, otras
"veces *diez mil*, otras *ocho mil*," (págs. 25 y
26 de "Los primeros misioneros belgas en
América," por el P. Kieckens, S. J.-México,
1880). Después prosigue, que ya en este año
de 1529 contaban con nueve conventos. Pa-
ra saber donde estaban ubicados, Mendieta
(L. III, c. 29) da alguna luz. "Los cuatro mo-
"nasterios ó religiosos de ellos repartieron
"sus distritos de esta manera á México....
"á Tezcuco.... á Tlaxcala.... á Guaxocin-
"go.... A cabo de ocho ó nueve meses que
"habian llegado los doce primeros..... vinie-
"ron otros.... religiosos.... y con esta ayu-
"da fundaron el quinto convento en el pue-
"blo de Cuernavaca.[1] Y desde entonces por
"maravilla pasó año que dejasen de venir
"algunos religiosos.... Y así como fueron
"viniendo frailes se iban fundando otros con-
"ventos.... como en Tepeaca, Guatitlan, To-
"luca, Tlalmanalco y los demas."

El de Tepeaca, hay que excluirlo, porque

1 Ya existía antes del 15 de Abril de 1529 (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 522).

según rezan los Anales de Tecamachalco (Ms. original; pero que se publicó un breve sumario por el Sr. García Icazbalceta al fin del tom. II del "Códice Mendieta."-México, 1892, págs. 272 á 279) el P. Fr. Juan de Rivas lo fundó en 1530. También hay que excluir el de Toluca, cuya fundación se ignora el año,

En cuanto al de Cuautitlán, el Sr. Vera escribe en su "Itinerario parroquial" (pág. 16) que fué fundado por los PP. de la Orden Seráfica en 1525; y en la pág. 103 es más explícito: "En el mismo año (1525) se fundó el
"*Convento*. A los siete años de su fundacion
"ocupaba un lugar tan distinguido que en 17
"de Noviembre de 1532, se reunieron en es-
"te curato Fr. Martín de Valencia.... Fr. Il-
"defonso de Herrera, *guardián*[1] del mismo
"lugar." Vetancourt dice que fué de los primeros pueblos donde se predicó, porque un sobrino de Moctezuma llevó á los padres franciscanos. (Teatro Mexicano, 4ª parte, c. 2).

El de Tlalmanalco estaba fundado antes de 1529, pues el Sr. Zumárraga había ido á este convento dicho año (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 503) y el 29 de

1 Dice el Diccionario, *Guardián*..... En la orden de San Francisco el prelado ordinario de sus conventos. *Doctrina*. En Indias el curato colativo, servido por regulares.

"ción el idioma tarasco y fué el primer mi-
"sionero que administró á los indios tarascos
"la sagrada Comunion, por cuyo motivo sos-
"tuvo ruidosas cuestiones con Fr. Juan de
"Gaona.... No se sabe la época precisa de su
"muerte: se cree que fué por los años de 1574."
En la "Bibliografía Mexicana del siglo XVI,"
[pág. 239] se hallan otros datos edificantes,
sobre el P. Testera acerca de dichas cuestio-
nes. Mendieta [Lib. VI, c. 5] dice, que Dios le
reveló que había muerto Carlos V, 21 de se-
tiembre de 1558, "y luego le hizo sus honras."

Del 6º de esta barcada, no he podido sa-
berlo.[1]

En las actas del Ayuntamiento de México,
se encuentra el 21 de enero de 1527 la men-
ción del clérigo Francisco Espinosa.

El P. Tello (c. 18), cuenta que en el mes de
marzo de 1527, los españoles que conquista-
ban el Poniente de Jalisco al mando de Don
Francisco Cortés de San Buenaventura, pri-
mo de Don Hernando, obtuvieron una insig-
ne victoria atribuída á la Santa Cruz, y que
después celebró la misa en acción de gracias

1 En este año de 1526 escribieron al Emperador los PP. Va-
lencia, Motolinía, Coruña, Fuensalida, Soto y Jiménez (Doc. para
la H. de México, tomo II, pág. 155), por el Sr. García Icazbalceta.

Fr. Juan de Villadiego, "santisimo sacerdo-
te y anciano." Evidentemente no era religio-
so; he podido consultar al Ms. original, don-
de se palpa que mano posterior antepuso una
F. El P. Frejes (Historia breve de la conquis-
ta de los Estados independientes del Impe-
rio Mexicano.-Zacatecas, 1838, Lib. II, pág.
33), al tratar de la conquista de Colima, con-
firma mi aserto, dice así: "Habia traido Cor-
tes de México en su compañia á dos misio-
neros y á un *clérigo* secular," que *(aquellos)*
fueron los PP. Padilla y Bolonia, y *(éste)* el
Br. José Villadiego. Mota Padilla dice lo mis-
mo (Historia de la Conquista de Nueva Ga-
licia,-México, 1870, c. XIII, pág. 70).

En este año de 1527 llegaba á México un
obispo consagrado, el anciano y primer obis-
po de Tlaxcala, Fr. Julián Garcés, dominico,
le acompañaban un hermano de hábito, Fr.
Diego de Loaiza, á quien menciona Oviedo
(Lib. XXX, pág. 528), por haberle suminis-
trado muchas noticias, cuando le vió en Hon-
duras, y un clérigo; tal vez sería Gil González
Romero, conforme á lo que rezan las actas
del Ayuntamiento de México, en 19 de octu-
bre de ese año, pues se presentó en ese día

á solicitar el pase á una Bula y á dos provisiones reales tocantes al Sr. Garcés.

El 4 de octubre de 1528, dice Remesal (Lib. III, c. IV) que Fr. Francisco Mayorga había hecho la profesión de dominíco, éste acompañó al P. Betanzos á Guatemala á principios del siguiente año.

El 15 de octubre arribaban á Veracruz el Adelantado Don Pedro de Alvarado y Fr. Vicente de Santa María, como Vicario general de los dominícos, salió con 24 religiosos de su orden, así Remesal (Lib. II, c. 1) y con siete llegó á México, los demás quedaron atrás, á poco llegaron también: no se dicen los nombres, sólo se agrega que fundaron conventos en Oaxtepec, Chimalhuacán, Chalco y Coyoacán, y que en 1530 había más de 50 religiosos dominícos. Aquello se confirma con la Carta de los Oidores del 14 de agosto de 1531, pues decían que estaban estos padres en "quatro Monasterios que ay por la tierra," (Doc. de Indias, tomo 41, pág. 70).

En el Expediente de Nuño de Guzmán contra el Ilmo. Sr. Zumárraga, (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 549 á 552) se encuentran las declaraciones de dicho Fr. Vicente en agosto de 1529, y su Parecer sobre la guerra del referido Nuño contra los

teules chichimecas (Id., tom. XLI, pág. 549 y siguientes) junto con el del mencionado Fr. Reginaldo de Morales, que fué después Vicario general.

En una Provisión de la Audiencia de México de 1531 (Beaumont, tom. III, pág. 413) se lee que ya en ese año fungía como Vicario el P. Morales, y se ven los nombres de "Fr. Jerónimo de Santiago y Fr. Francisco de Aguilar, frailes profesos," ¿fueron de los que vinieron con el P. Ortiz, ó con el P. Berlanga que acababa de llegar, y de quien me ocuparé más adelante? No lo sé.

Hay otro clérigo más que mencionar, Pero Gómez, que acompañó á Diego Mazariegos á la conquista de Guatemala como capellán del ejército, y fué el primer Cura de Chiapas el 13 de junio de 1528 (Cartas de Indias.-Datos biográficos).

A fines de este año entraba á la Nueva España Fr. Juan de Zumárraga, con el carácter de obispo *electo* de México, en su compañía venían: un clérigo, que no se nombra (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 494) y dos religiosos de la misma orden

seráfica que el Prelado, Fr. Andrés de Olmos, cuya biografía Torquemada la trae en tres capítulos (Lib. XX, c. 38, 39 y 40), el P. Figueroa, en resumen dice: "apostol de la "Huasteca, fundador de la Custodia de Tam-"pico, varon extático, penitentisimo, adorna-"do de los dones de ciencia, santidad, profe-"cia, lenguas y milagros, vivió y murió en "Tampico en 1570." Torquemada le asigna el 8 de octubre de 1571. El otro franciscano era Fr. Juan de Alameda, guardián que fué de Huaquechula, cuya iglesia edificó, y de Tula en 1539; falleció en 1570.[1]

El P. Ciudad Rodrigo había vuelto á España para traer nuevos operarios de su hábito, logró su noble objeto y trajo efectivamente en 1529 los veinte siguientes: que era este número, se prueba en la "Bibliografía Mexicana del Siglo XVI," (pág. 254, nota).

Fr. Juan de San Francisco, que más tarde fué el 8º Provincial, renunció la mitra de Yucatán en 1541, "apostol de Tehuacan, varon

1 El P. Motolinía ("Historia de los indios de Nueva España" —México, 1858, Trat. 2, cap. VI, pág. 124) refiere que en 1528 un mancebo, Diego, de Huejocingo, antes de morir recibió la Sagrada Comunión de un modo milagroso, porque los franciscanos no se la quisieron administrar.

"extático y prodigioso, su vida llena de ma-"ravillas, murió en Cuernavaca el dia que "deseaba, viernes á las doce del dia, año de "1556" (P. Figueroa). Resucitó á un niño y tuvo el don de bilocarse, según Mendieta, que le señala el 30 de julio como el ocaso de su preciosa vida; después se apareció y refirió que estuvo doce horas en el Purgatorio.

Fr. Jacobo de Testera, francés, Custodio y 4º Comisario, evangelizó en 1531 á los yucatecos, asistió al Capítulo general de Mantua y regresó en 1541 con 150 religiosos, su muerte fué, según Vetancourt el 8 de agosto de 1544, ó en Puebla dos años antes, según el P. Figueroa. El Sr. Zumárraga, en la citada Respuesta á los cargos de Delgadillo, habla de un "Fr. Jacobo, mi compañero" tal vez era el P. Daciano (pág. 67 de los Documentos de su vida, por el Sr. García Icazbalceta).

Fr. Alonso Rengel, el primero que predicó en otomí á los de Jilotepec y Tula, cuya iglesia comenzó á fabricar, fué 5º Provincial, murió en el mar cuando iba al Capítulo que en 1546 se celebró en Asís. Torquemada se ocupa de este religioso (Lib. XX, c. 45).

Fr. Bernardino Sahagún; para conocerle, consúltese la "Bibliografía del Siglo XVI," ya citada, pág. 253 á 308, es lo mejor escri-